

El endemoniado epiléptico

Este pasaje aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Lc).

ōAsí como la afirmación del Padre durante el Bautismo de Jesús fue seguida de una confrontación con el mal, la tentación en el desierto, ahora la afirmación del Padre durante la Transfiguración, es seguida con una confrontación con el mal en este exorcismo, el último que aparece en el Evangelio de san Marcos, y que revela la meta de Jesús al liberar a la humanidad del mal: la Resurrección.ö (Mary Haley p. 178).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mc 9, 14-29;

9, 14 AL LLEGAR DONDE LOS DISCÍPULOS, VIO A MUCHA GENTE QUE LES RODEABA Y A UNOS ESCRIBAS QUE DISCUTÍAN CON ELLOS.

Jesús y Pedro, Santiago y Juan, bajan del monte a donde están los otros nueve discípulos, y los encuentran en medio de una multitud y discutiendo con los escribas, es decir, con los «expertos» en interpretar la Sagrada Escritura.

REFLEXIONA:

La oposición contra Jesús se va ampliando. Los escribas ya no sólo discuten con Él, también con Sus discípulos. Y siendo «letrados» conocedores de la Sagrada Escritura, seguramente quieren hacerles sentir su superioridad, ya que los discípulos eran personas sencillas, probablemente analfabetas.

Como cristianos, hemos de ser conscientes de que así como Jesús enfrentó oposición y provocó molestia en mucha gente, también enfrentaremos la misma situación. Hoy en día, si alguien dice que se ha vuelto budista o agnóstico o que está explorando religiones orientales o que es ateo, es bien visto y hasta felicitado, pero si alguien se declara ferviente católico, es visto, casi siempre, con desconfianza o con pena, y considerado «fanático» Hay que estar preparados para ello.

9, 15 TODA LA GENTE, AL VERLE, QUEDÓ SORPRENDIDA Y CORRIERON A SALUDARLE. 9, 16 ÉL LES PREGUNTÓ: ¿DE QUÉ DISCUTÍS CON ELLOS?»

La gente se sorprende de ver allí a Jesús. Algunos estudiosos bíblicos se preguntan el por qué de esta sorpresa y piensan que tal vez Jesús, como Moisés, bajó del monte con el rostro resplandeciente (ver), pero no es creíble, por dos razones. La primera, que Él no quería que, antes de tiempo, se supiera Quién era, así que no iba a dar un signo sobrenatural que lo demostrara, y la segunda es que si hubiera tenido el rostro resplandeciente, san Marcos hubiera escrito: la gente, al verle el rostro resplandeciente, se quedó sorprendida» pero no lo escribió, porque no fue así.

¿Entonces a qué se debió la sorpresa de la gente? Cabe buscar una explicación simple y razonable: tal vez habían preguntado por Él a los nueve discípulos y ellos les dijeron que Él ya se había ido y que no sabían dónde estaba. Quizá incluso Jesús les pidió que no dijeran a nadie a dónde iba.

La gente corre hacia Jesús. Claro, quieren estar cerca de Él.

Como ya alguna vez Jesús ha preguntado a Sus discípulos de qué discutían, y éstos se quedaron callados, ahora más bien pregunta a las gentes, no a los discípulos, qué están discutiendo con ellos.

9, 17 UNO DE ENTRE LA GENTE LE RESPONDIÓ: «MAESTRO, TE HE TRAÍDO A MI HIJO QUE TIENE UN ESPÍRITU MUDO 9, 18 Y DONDEQUIERA QUE SE APODERA DE ÉL, LE DERRIBA, LE HACE ECHAR ESPUMARAJOS, RECHINAR DE DIENTES Y LE DEJA RÍGIDO.

El hombre que responde, reconoce a Jesús como Maestro, y dice que le trajo a su hijo. Es decir, que había ido con la intención de que Jesús ayudara al muchacho.

espíritu mudo

Nuevamente aparece un espíritu mudo, que hace al joven incapaz de hablar, de alabar a Dios, de comunicarse con los demás.

le derriba, le hace echar espumarajos, rechinar de dientes y le deja rígido.

Queda claro que el joven realmente ha padecido terriblemente por esta situación.

REFLEXIONA:

Algunos teólogos «modernos» de los que ponen en duda todo lo que no entra dentro de su lógica, dicen que este muchacho no estaba poseído, sino que tenía epilepsia, pero que en ese tiempo como no conocían la epilepsia, la atribuían a algún demonio. Eso no es cierto. En los Evangelios se hace una clara distinción de cuando una persona está enferma y cuando está poseída.

Además, hay que tomar en cuenta que Jesús, siendo Dios, se daba perfectamente cuenta de lo que sucedía a ese muchacho. Y si hubiera sabido que solamente estaba enfermo, lo hubiera dicho, y no hubiera fingido un exorcismo innecesario. Pero el joven estaba realmente poseído.

HE DICHO A TUS DISCÍPULOS QUE LO EXPULSARAN, PERO NO HAN PODIDO.ø

Al no encontrar a Jesús, este hombre recurrió a los discípulos, que no lograron exorcizar al joven.

REFLEXIONA:

Una vez más comprobamos que los Evangelios no fueron escritos por un «director de relaciones públicas» que se preocupe por guardar la imagen de los discípulos, sino por testigos de los acontecimientos, que, bajo la guía del Espíritu Santo, escribieron las cosas tal como sucedieron, aunque a veces tuvieran que contar algo que no hacía quedar muy bien que digamos a los discípulos.

En este caso, se pone en evidencia una incapacidad de los discípulos. Intentaron realizar un exorcismo y no lo lograron.

9, 19 ÉL LES RESPONDE: «¡OH GENERACIÓN INCRÉDULA! ¿HASTA CUÁNDO ESTARÉ CON VOSOTROS? ¿HASTA CUÁNDO HABRÉ DE SOPORTAROS? ¡TRAÉDMELO!ø

generación incrédula

Nuevamente, como en Mc 8, 38, Jesús usa esa frase, que aparece en la Biblia para referirse a gente sin fe, a gente de corazón duro (ver Num 14, 11).

REFLEXIONA:

¿Qué es lo que ha conseguido con su predicación, con su paciencia, con los muchos signos realizados? ¡Nada! Los discípulos no tienen una fe suficiente como para expulsar al demonio...la gente sigue...ávida de prodigios...los escribas siguen empeñados en ponerlo a prueba...el reproche de Jesús no revela nada de cólera y mucho menos de extrañeza, sino que es más bien una especie de desahogo de Su sufrimiento y Su cansancio...ö (Maggioni, p. 137).

¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!

Es muy significativo que tras estas dos primeras frases, Jesús no dice: «¡lárguense de aquí!, ¡váyanse lejos de mi vista!», sino que pide: «¡traédmelo!

El padre llevó a su muchacho a los discípulos, ahora Jesús pide a los discípulos que se lo traigan. Es como se desarrollará el ministerio de sanación en la Iglesia. (ver Mary Haley, p. 179).

REFLEXIONA:

Cuando más decepcionamos a Jesús, cuando más le hemos fallado y creemos que ya no quiere ni vernos, más nos acerca hacia Sí.

REFLEXIONA:

«Jesús, que se ve frente a esta mezquindad y obstinación humanas, no se deja arrastrar a la resignación, sino que permanece fiel a la misión que Dios le ha confiado...

Sufre entre los hombres y, no obstante, se vuelve una vez más hacia ellos con amor y compasión...

Es una llamada a los predicadores y a todos los creyentes a no capitular ante las contrariedades del mundo que les rodea y de su propio corazón.» (Schnackenburg p. 52).

REFLEXIONA:

«No debes esperar a hacer algo o a dar lo mejor de ti cuando se verifiquen determinadas situaciones que consideras «ideales». Busca en cambio, las circunstancias menos favorables. Aprovecha los momentos menos oportunos. Sí, precisamente en este ambiente mezquino, en este clima imposible, con estos individuos insoportables, estás llamado a realizar algo bueno.

Si esperas a la persona ideal, a los hermanos comprensivos, al trabajo de tu gusto, a la comunidad perfecta, para hacer algo, para realizarte, para proporcionar tu aportación a la vida, probablemente deberás permanecer desocupado...

Aprovecha, pues, las circunstancias desfavorables. Cuando todo va mal, cuando hay gente que no merece nada, cuando los resultados aparecen problemáticos, cuando alguno te hace la vida difícil.

Cuando gustas el sabor amargo de la desilusión y de la ingratitud, llegas a chocar con un muro de indiferencia, entonces es el momento «apto» para ofrecer a los otros algo más, algo bello.

Cuando no tienes ganas de rezar, te sientes desconfiado y seco, no tienes nada que decir al Señor, tienes tantas otras cosas en qué pensar, entonces es el momento «ideal» para orar.

No pierdas, te ruego, estas ocasiones desfavorables... Construye tenazmente tu grandeza con los materiales ordinarios que encuentres a mano: este trabajo poco brillante, esta ocupación no demasiado agradable, este horario, estas limitaciones...

La verdadera grandeza pasa a través de las estaciones de tus días ordinarios. Si la esperas en la cita de lo excepcional, no la verás nunca.» (Pronzato, LPdD, p. 214).

9, 20 Y SE LO TRAJERON. APENAS EL ESPÍRITU VIO A JESÚS, AGITÓ VIOLENTAMENTE AL MUCHACHO Y, CAYENDO EN TIERRA, SE REVOLCABA ECHANDO ESPUMARAJOS.

El demonio sabe quién es Jesús, y que tiene el poder para expulsarlo, así que reacciona con violencia.

REFLEXIONA:

Suele suceder que cuando alguien que ha estado sumergido en el pecado, se acerca a la Iglesia, quiere acercarse a Dios, las cosas en su vida parecen ponerse peor. Es un intento del maligno para desanimarlo, para hacer que pierda su incipiente fe, para que eche todo a volar. No hay que ceder a esa tentación, hay que perseverar.

Decía un versito que aprendimos en la infancia:

Si todo en tu camino es cuesta arriba,
si a tu caudal se contraponen diques,
si es mucha la labor y no hay cosecha,
date una tregua,
pero no claudiques.

Y la fuerza para perseverar, nos viene de Dios. Por eso no hay que soltarnos de Su mano.

9, 21 ENTONCES ÉL PREGUNTÓ A SU PADRE: ¿CUÁNTO TIEMPO HACE QUE LE VIENE SUCEDIENDO ESTO? LE DIJO: DESDE NIÑO. 9, 22 Y MUCHAS VECES LE HA ARROJADO AL FUEGO Y AL AGUA PARA ACABAR CON ÉL,

Lo que responde el padre a la pregunta de Jesús, deja ver que esta situación lleva muchos años. Queda de manifiesto que el muchacho no tuvo culpa en lo que le sucedió, puesto que comenzó en su infancia.

PERO SI ALGO PUEDES, AYÚDANOS, COMPADÉCETE DE NOSOTROS.

Si supiera que está hablando con el Todopoderoso, solamente le pediría que lo ayudara y se compadeciera de él y de su hijo, nunca se le ocurriría decirle: si algo puedes. Pero no lo sabe. Sólo sabe que está ante un Maestro cuyos discípulos fracasaron. El fracaso de los discípulos lo hace dudar del Maestro.

REFLEXIONA:

El mal testimonio de los cristianos, puede desanimar a alguien de acercarse a Cristo.

Tal vez seamos los únicos católicos que alguien conoce. Si viéndonos a nosotros le preguntan ¿cómo son los católicos?, ¿qué diría?

9, 23 JESÚS LE DIJO: ¿QUÉ ES ESO DE SI PUEDES! ¡TODO ES POSIBLE PARA QUIEN CREE!

Es interesante que Jesús no le responde: todo es posible para Mi! sino *todo es posible para quien cree*. Le voltea las cosas, lo hace asumir su parte de la responsabilidad.

REFLEXIONA:

Jesús no permite que el hombre le eche la culpa. Aquí el fracaso se ha debido a una falta de fe. De los discípulos y del papá del muchacho.

9, 24 AL INSTANTE, GRITÓ EL PADRE DEL MUCHACHO: CREO, AYUDA A MI POCA FE!

Jesús logra Su objetivo: el hombre no sólo reconoce que le falta fe, sino que le pide ayuda a Jesús para que le ayude a aumentarla.

El hecho de que pida a Jesús que ayude a su poca fe, muestra un dramático aumento de su fe, pues ha comprendido que este Maestro que está delante suyo, es capaz de transformar su corazón (Mary Haley, p. 180).

REFLEXIONA:

¿Puede aumentar la fe? La respuesta a esto depende de la idea que tengamos acerca de la fe.

Si equivocadamente la consideramos sólo un conocimiento intelectual, un decir simplemente «creo que existe Dios» entonces, ¿cómo puede aumentar?, si solamente consistiera en creer que hay un Dios, ¿cómo podrías creer más?

Pero la fe no es solamente un conocimiento intelectual, no consiste solamente en creer en Dios, sino en creerle en Dios, en fiarse de Él, en decirle sí. Y en ese sentido, por supuesto que puede aumentar.

En la medida en que conocemos más a Jesús, leemos los Evangelios, descubrimos lo que dice, cómo actúa; dialogamos con Él en la oración, lo recibimos en los Sacramentos, entonces nuestra fe va aumentando, es decir, vamos confiando cada vez más en Él, vamos atreviéndonos, cada vez más, a decirle que sí a lo que nos pide, vamos fiándonos cada vez más de Él.

Es, en este sentido, que el padre del muchacho puede pedirle a Jesús que le aumente la fe.

REFLEXIONA:

El padre hace una oración que tendríamos que hacer nosotros todos los días. Porque creemos en Dios, sí, pero no siempre le creemos a Dios. A veces dudamos de Su presencia en nuestra vida; dudamos de Su misericordia; dudamos de que cumpla lo que nos ha prometido.

Creemos en Él, pero nos falta creerle a Él. ¡Señor, creemos, pero ayuda a nuestra poca fe!

9, 25 VIENDO JESÚS QUE SE AGOLPABA LA GENTE, INCREPÓ AL ESPÍRITU INMUNDO, DICIÉNDOLE: «ESPÍRITU SORDO Y MUDO, YO TE LO MANDO, SAL DE ÉL Y NO ENTRES MÁS EN ÉL»

Jesús no quiere llamar la atención de la multitud, así que apresura el exorcismo.

increpó al espíritu inmundo

Queda claro que el joven estaba poseído, y Jesús realizó un exorcismo.

espíritu sordo y mudo

Sus palabras revelan que la razón por la que el espíritu es mudo, es por su sordera.

REFLEXIONA:

En un sentido espiritual, primero hay que oír, para poder hablar... Abrirse a la escucha de la Palabra, para después transmitirla...

y no entres más en él

Como el padre dio a entender que el espíritu se apoderaba de su hijo con frecuencia, Jesús se asegura de que el demonio no vuelva más a poseer a ese muchacho.

9, 26 Y EL ESPÍRITU SALIÓ DANDO GRITOS Y AGITÁNDOLE CON VIOLENCIA.

La ruptura con el mal siempre provoca resistencia, gritos, hay que hacerse violencia.

REFLEXIONA:

El espíritu inmundo no deja ir fácilmente a su presa, se resiste, se violenta.

Es importante que mantengamos siempre la conciencia de que cuando luchamos por desterrar el mal en nuestra vida, por ejemplo, un rencor, un vicio, un mal hábito, enfrentamos resistencia, aparece la tentación de rendirnos, se pone todo muy difícil, lograr superar aquello parece imposible.

Son tácticas del enemigo para hacernos claudicar. No hay que ceder.

REFLEXIONA:

Con todo y las convulsiones, espumarajos, gritos y violentas agitaciones, el espíritu maligno tuvo que irse como se lo ordenó Jesús.

Hemos de tener siempre bien claro, que no importa qué tan mal se vean las cosas, qué tanto parezca que el mal esta triunfando, al final, el poder de Dios triunfa por encima de todo. No hay que temer ni perder la fe.

EL MUCHACHO QUEDÓ COMO MUERTO, HASTA EL PUNTO DE QUE MUCHOS DECÍAN QUE HABÍA MUERTO. 9, 27 PERO JESÚS, TOMÁNDOLE DE LA MANO, LE LEVANTÓ Y ÉL SE PUSO EN PIE.

A los ojos del mundo, el muchacho parece muerto.

REFLEXIONA:

Quien se libera del pecado, deja atrás un vicio, un mal hábito, etc. es visto por el mundo como muerto en vida, no sabe -divertirse, es un -aguafiestas, un -rígido, que ha roto con su vida anterior.

¿Es curiosa la reacción de la multitud: la mayoría dice -está muerto, Nada de elogios...la gente no da muestras de mayor fe por esta maravillosa expulsión del demonio...Sigue siendo la generación incrédula...ö (Schnackemburg pp. 54-55).

Jesús, tomándole de la mano, le levantó

Marcos emplea aquí el mismo verbo que usa para referirse a la Resurrección.

REFLEXIONA:

Es interesante reflexionar en que cuando alguien tiene un encuentro con Jesús que le cambia la vida, suele suceder que el mundo lo ve como si hubiera muerto: ya no le gustan las mismas diversiones de antes, no pasa el tiempo en lo mismo que antes, no gasta el dinero en lo que lo gastaba antes, tal parece que, en cierto sentido, hubiera muerto. Pero no es así. Tal vez ha muerto para el mundo, pero Jesús lo levanta, le ofrece una vida nueva.

9, 28 CUANDO JESÚS ENTRÓ EN CASA, LE PREGUNTABAN EN PRIVADO SUS DISCÍPULOS: ¿POR QUÉ NOSOTROS NO PUDIMOS EXPULSARLE?

Los discípulos, tal vez un poco avergonzados, se esperan a estar solos con Jesús para preguntarle por qué no pudieron realizar el exorcismo; no entienden qué pasó, qué hicieron mal, por qué ellos, que han recibido de Jesús el poder de realizar exorcismos (ver Mc 6, 7.13), ahora no lo lograron.

9, 29 LES DIJO: -ESTA CLASE CON NADA PUEDE SER ARROJADA SINO CON LA ORACIÓN.

Jesús no les reprocha, les da una enseñanza. Les hace ver que les faltó encomendarse a Dios.

REFLEXIÓN:

Toda misión en la Iglesia, todo apostolado, debe estar cimentado en Dios. Ponerlo todo enteramente en Sus manos, ser conscientes de que todo depende de Él. Jamás creer que por nosotros mismos podemos lograr algo. Decía san Agustín que las tres virtudes más importantes son: humildad, humildad, humildad.

En algunas traducciones dice: «Con la oración y el ayuno», pero en los comentarios bíblicos de los Padres de la Iglesia, esto no se menciona, así que es posible que se trate de un añadido posterior.

La oración y el ayuno son una poderosa combinación, pues con la oración, ponemos el asunto en manos de Dios. Y el ayuno nos ayuda de dos maneras: En primer lugar nos permite despejar la mente de preocupaciones momentáneas, como la comida, y dedicarla enteramente a la oración. Y en segundo lugar, prueba que lo que pedimos realmente nos importa, que estamos dispuestos a sacrificarnos por ello, a realizar un sacrificio que podamos ofrecer a Dios para mostrarle la intensidad de nuestra oración, a qué grado nos importa aquello por lo que estamos orando.

En Hechos de los Apóstoles, se menciona que cuando los apóstoles tenían que tomar una decisión importante, ayunaban y hacían oración (ver Hch 13, 2-3; 14, 23)

REFLEXIONA: Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.